

Germán Bernácer y el Círculo de Alicante

Autoría: José Villacís

SECCIÓN	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Historia del pensamiento económico y cultura alicantina	187-196	TDL-70-2017-187-196

TIPO DOCUMENTAL

Ensayo biográfico e intelectual

RESUMEN DOCUMENTAL

Aproximación a Germán Bernácer y al grupo de intelectuales y artistas conocido como Círculo de Alicante. El artículo presenta las relaciones personales y culturales que unieron al economista con figuras como Óscar Esplá, Gabriel Miró, Emilio Varela, Juan Vidal, José Guardiola y Julio Bernácer, y reivindica la originalidad de este ambiente intelectual, así como la relevancia de Bernácer en la historia del pensamiento económico.

PALABRAS CLAVE

Germán Bernácer; Círculo de Alicante; pensamiento económico; Alicante; Óscar Esplá; Gabriel Miró; economía; historia intelectual

CITA BIBLIOGRÁFICA

José Villacís. «Germán Bernácer y el Círculo de Alicante». Torre de los Lujanes, n.º 70, 2017, pp. 187-196. ISSN 1136-4343.

GERMÁN BERNÁCER Y EL CÍRCULO DE ALICANTE

José VILLACIS

Este trabajo dedicado a Germán Bernácer, genio de la ciencia económica y a los miembros del Círculo de Alicante, debe sus orígenes a la fortuna, al azar, al trabajo y a ciertas dosis de fanatismo por mi parte. Y por encima de todo, este trabajo debe mucho a Juan Velarde, maestro y dignísimo investigador.

Estas líneas desarrollan el modo espontáneo, la época y el tiempo en que un grupo de personas abalconadas en el Mediterráneo, en Alicante para añadidura de señas, con letras de oro formaron una legendaria edad de plata, que fue de oro. El término primero: *espontánea* y segundo: de *plata* son esenciales como se apreciará. Estaba formado por el músico Óscar Esplá, el escritor Gabriel Miró, el pintor Emilio Varela, el arquitecto Juan Vidal, el abogado José Guardiola, el escritor Julio Bernácer, y el centro de todos: Germán Bernácer. Cada uno de ellos fue espléndido y brillante en sus artes, y establecieron entre ellos, de todas las combinaciones imaginables, lazos que superan a la amistad y que fueron auténticos de hermandad. Una prueba de ello, es como Miró, se trata con vínculo fraterno como Abel y a Germán como Caín, en claves de amistad profunda.

Muchas gracias al profesor Velarde, que de todos es sabido su oceánica cultura, sus conocimientos técnicos de economía pues conocemos que fue catedrático de Estructura Económica en la Universidad Complutense de Madrid. No existen premios o distinciones culturales y económicas que el profesor Velarde no haya recibido. Citaré algunas: Premio Rey Juan Carlos de Economía, Premio Jaime I de economía, premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, doctor honoris causa por diversas universidades, y muchos más.

Por extraño o anecdótico que parezca, mis investigaciones están muy vinculadas a la ciencia del profesor Velarde. Veremos por qué.

Esta trabajo descansa en mi anterior libro: *Germán Bernácer y el Círculo de Alicante* publicado el año 2006. Una vez lo había escrito, que no publicado, me hice una pregunta atrevida: ¿Debo pedirle al eminente profesor Velarde que me lo prologue?. Era una petición en extremo ambiciosa, atrevida, me dije. Es un científico muy ocupado, me respondí, además, ¿qué tengo para ofrecerle?. Y lo que voy a contarles es una anécdota que relievra la cultura humana y renacentista del profesor Velarde.

Le hice la proposición y aceptó de inmediato prologar mi libro *Germán Bernácer y el Círculo de Alicante*, y por si fuera poco, ese prólogo, tenía mucho que ver con mi libro, es más, contenía datos fundamentales del libro, del mismo Germán Bernácer que yo ignoraba. De modo que, como verán, el prólogo de nuestro profesor Velarde multiplicó por méritos propios, el valor del libro. Resumamos el prólogo:

El profesor Velarde pasaba por la librería Afrodisio Aguado el año 1947 y vió un libro: *La Doctrina Funcional del Dinero*, y preguntó a Luis Olariaga catedrático de Economía Política en la facultad de Derecho por el autor: Germán Bernácer. La respuesta fue radical: *No pierda*

el tiempo con él. Bernácer no vale la pena. El que escribe estas líneas desconocía este hecho y otros más. En mis años de estudiante ningún profesor me señaló, ni siquiera por indirectos caminos quien fuera Bernácer, y eso que siendo alicantino de nacimiento ocupó el puesto del recién creado Servicio de Estudios del Banco de España. Y en la actualidad, lo he comprobado y me consta, que sigue siendo desconocido por los estudiantes y economistas españoles.

Hay una excepción en la Universidad de Alicante donde hay un pabellón dedicado a su nombre y que han acometido la tarea honorable de reeditar dos de sus libros: *Sociedad y Felicidad*. *Un Ensayo de Mecánica Social* que se publicó el año 1916 y *Una Economía Libre sin Crisis y sin Párrafo* publicado el año 1955. Debo manifestar que no fui convocado a participar en dicha edición.

Es el momento de comentar una anécdota: Hube de ser reconocido como conocedor de Germán Bernácer por dicha universidad, y siendo requerido para prologar dichos libros, y habiendo escrito de inmediato, un prólogo de 50 páginas, lo envié a la facultad de economía de la universidad de Alicante. Pero ocurrió un hecho casi trágico para mí: Ya los habían editado, o reeditado, dejándome en el total abandono. Añado una historia sobre la anterior. Según parece el Servicio de Publicaciones de la universidad de Alicante actualmente se encuentra sumergido en labores de reedición del conjunto de su obra: entiendo que no solamente son libros sino artículos, y me ofrecí de nuevo para publicar, y la respuesta ha sido el silencio. ¿Las causas? Las ignoro. De cualquier manera la labor de la facultad de economía de la universidad de Alicante sobre Bernácer es meritoria.

Volvamos con el profesor Velarde, cuyo prólogo a mi libro *Germán Bernácer y el Círculo de Alicante*, es tan valioso, como tendrán ocasión de ver, que supera a mi libro. Dice nuestro profesor que se había reunido a comer con el economista mexicano, Javier Márquez. Le contaba Márquez que en plena batalla de Inglaterra estaba en Londres y trabajaba con el profesor Robertson como becario en la London School of Economics. Para evitar el peligro, según Márquez, fuimos evacuados a Oxford. He aquí que viene lo interesante. Recogiendo los papeles para el viaje, se encontraba Robertson ordenando papeles cuando encontró unos manuscritos escritos en español. Dice Javier Márquez, que Robertson le dijo, para que mejorase el inglés, que tradujese dicho papel, y cuando lo hizo, lamentó Robertson, no haberlo leído o traducido antes. Ese papel: carta - artículo fuera de Germán Bernácer, sobre las fluctuaciones económicas. De paso fue un flechazo contra Keynes cuya fama parecía excesiva para Robertson.

Por último, gracias doy al profesor Velarde, por sus elogios, diciendo que Bernácer gracias al profesor Villacís, no será un desconocido, y elogio mi libro: *The Origin of Macroeconomics*, editado en inglés y publicado en Estados Unidos. Volvió a prologar este segundo libro: *The Origin of Macroeconomics* junto al profesor Paul A. Samuelson, y José María Fernández Piral, expresidente del Tribunal de Cuentas. Este libro contiene correspondencia con el profesor: Solow. Este libro mío, se haya destacado por estos economistas de los cuales es de saber que Velarde se encuentra a la altura de los dos premios nobeles citados: Samuelson y Solow.

Las labores y las artes y la cosecha del trabajo, son el resultado de tres afluentes: el azar, el trabajo y el entusiasmo.

Mis trabajos sobre Germán Bernácer, para mi entender el creador de la macroeconomía en 1916 y el grupo de intelectuales que le rodeó y que llamo el *Círculo de Alicante*, son la

unión de estos tres ríos vitales que en mi persona no han dejado de fluir: el trabajo, el entusiasmo y otro que busco: el azar.

Para un economista emociona y mucho, después de estudios formales y académicos ortodoxos y convencionales, encontrarse en el año 1983 ¡hace 33 años-! con la orografía e hidrografía monetaria que da origen a la macroeconomía. Fue hace 33 años cuando me encontré este tesoro científico, animado con la novedad y las ansias de divulgación que no cedieron nunca a la indiferencia de los científicos. Este argumento justifica el azar, como he indicado.

Después han sido muchos años de trabajo sin descanso lo que me han permitido profundizar en la macroeconomía. Este trabajo fue doble y hube esforzarme mucho: por una parte me despojé de mis enseñanzas académicas formales, de estirpe keynesiana las mayores, aprendidas en la facultad de economía, y por otra debí entender lo que Bernácer *quería decir* en cada caso y de qué manera, la mayoría de todas sencillas y elementales como lo son la teoría de las disponibilidades.

¡Pero que trampa cognitiva!: no hay nada que más ciegue que el resplandor solar que debería hacer fácil todo lo que se ve, y que oculte más que las mismas tinieblas. Siendo sencillísimo y lumínico la macro del investigador alicantino, me fue resultó más complicada que las tinieblas keynesianas. Por todo ello que hube de trabajar el doble.

Justificado el azar y el trabajo queda pendiente el entusiasmo.

Pertenecemos al linaje de los investigadores emocionales y tenaces que mestizan en su alma la capacidad de análisis propia del microscopio con la adrenalina que circula en las venas. A eso le llamo entusiasmo. Sin entusiasmo no hubiera nacido la fuerza del trabajo y de la constancia que han dado fruto en más de 40 artículos y tres libros, heterodoxos todos.

El primer libro que leí fue *La Doctrina Funcional del Dinero* de 1945, escrito cerca de 40 años después de su primer libre *Sociedad y Felicidad. Un Ensayo de Mecánica Social* de 1916. En este libro que leí, lo hice superficialmente, y me pareció un texto sino facilón, si simple, vacuo, pero algo debió ocurrirme cuando empecé a perder el sueño y la paciencia que se vio afectada.

Sucedía que había algo que Bernácer llamó disponibilidades, y que confundí con la liquidez de Keynes, y que no encajaba con lo que yo sabía, o mal entendía. Lo que me pareció intolerable fue su afirmación-la de Bernácer-, de que el ahorro no era igual a la inversión, que fuera lo mismo que decir que la suma de los dedos de la mano no siempre fueran diez, depende del orden de cómo los contase, empezando por la mano izquierda o la derecha. Y dicho libro *La Doctrina Funcional del Dinero*, estaba escrito 9 años después del libro: *La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* de John Maynard Keynes de 1936.

Establecía Bernácer un inventario del contenido de su teoría y lo comparaba con el equipaje de Keynes: con su mercado monetario: la demandas de dinero y la oferta monetaria y el tipo de interés. Y no acabara allí el asunto, pues en dicha comparación se quebraban los pilares keynesianos.

¿Qué hemos dicho? Que me había privado de sueño y lo que hice fue estudiar. Leí después el último libro de Bernácer escrito el año 1955: *Una Economía Libre sin Crisis y sin Paro*, en una fecha en que ya se habían consolidado los conocimientos formales de la macroeconomía

en el mundo. En este último libro de 1955, se diagramaba y explicaba el conjunto de la obra de Bernácer y me sirvió para entenderlo.

Y es aquí cuando debemos confesar nuestros pecados, nuestro sacrilegio. No sé si lo he confesado pero allí va: por prejuicios superficiales no leímos el primer y más importante de sus libros: *Sociedad y Felicidad. Un Ensayo de Mecánica Social* de 1916: ¡escrito 20 años antes que el libro de Keynes! ¿Por qué no lo leímos? Por prejuicios, de los más absurdos e infantiles y que explicaré: ¡por el título del libro que calificamos de ridículo! Eso de *Sociedad* hermanado con el término: *Felicidad*, emanaba el perfume fantasioso de las filosofías utópicas socialistas. Y no se quedaba rezagada la continuación del título: *Un Ensayo de Mecánica Social*. Esto ya se parecía a los deseos de los sociólogos de hacer de los estudios de sociología, una especie de ingeniería, exacta y muy científica. De modo que el título: *Sociedad y Felicidad. Un Ensayo de Mecánica Social* fue rechazado automáticamente por nuestros prejuicios. ¿Cómo no tener escrúpulos?

Lo pagamos caro, pues nos armamos de valor y lo leímos, mejor sería decir: lo estudiamos, de principio a fin, y nos encontramos con un libro duro, extenso, profundo, y recordamos como si fuera ayer, la formación de ahorro, el papel de los bancos y el sistema financiero, el papel de la inversión, de la integración de las variables reales y monetarias, la formación del tipo de interés, una función de consumo creciente y cóncava, etc. *Sociedad y Felicidad* de 1916 es un libro magistral de macroeconomía, y sin tenemos en cuenta la fecha en que fue escrito, es una obra maestra.

Y como hemos manifestado, hubimos de modificar, no cambiar, el estilo de nuestros artículos y avivar aún más la llama de nuestra admiración por Germán Bernácer.

Pero no acabada de empezar nuestra historia cuando fuimos recibidos por sus familiares inmediatos y por profesores, catedráticos amigos que fueron en su día, alumnos, que le conocieron en directo. Podemos decir, sin excedernos en lo más mínimo, que la Providencia existe, porque hubo una serie de casualidades exóticas e imposibles que nos guiaron hacia Bernácer.

Contaremos algunas: el hijo segundo de nuestro investigador, llamado como su padre: Germán Bernácer y de apellido segundo Guardiola, trabajaba en la UNESCO en Chile donde tenía su residencia. Cada cuatro años, hacía una visita a España con destino a Alicante, y *hacía horas* en Madrid, hasta tomar el siguiente avión. O sea unas ocho horas cada cuatro años. Por un azar, otro más, buscamos en la lista de teléfonos y encontré a un Bernácer en Madrid, (y ahora entendemos que era el teléfono de la casa de su prima) y la sorpresa fue mayúscula. ¿Cómo es posible? fueron sus palabras. En pocas horas estábamos almorzando en la Puerta del Sol y empezó a desgarnar la vida y anécdotas sobre su padre. Algunas son tan divertidas que no sabemos ni contarlas.

Por otro capricho, esa misma mañana, llamamos por teléfono a Emilio Figueroa Martínez que fue quien ocupó el puesto de Germán Bernácer en el Banco de España cuando se jubiló. Nos invitó a su casa. Y allí estaban frente a frente el hijo de Germán Bernácer y Emilio Figueroa ya jubilado, hablando de la vida, de la economía, de las anécdotas, y en el centro me encontraba yo (tomando apuntes, observando ese contenido vital).

Conocimos a su otro hijo a Ramón quien nos abrió la puerta a la información en Alicante, a los amigos de su padre, y que forman otra parte de este artículo: *El Círculo de Alicante*. En el Alicante provinciano de principios del pasado siglo, se unieron de forma natural un grupo de amigos de enorme talento. Sin demorar citaremos sus nombres para que se aprecie de inmediato sus genialidades. El músico Óscar Esplá, el pintor Emilio Varela Isabel, Juan Vidal Ramos arquitecto, el escritor Gabriel Miró, el escultor Vicente Bañuls, José Guardiola Ortiz, abogado y político que fue suegro de Bernácer, y muchos brillantes artistas. Todos ellos superlativos en el fondo y forma en sus artes.

Antes de proseguir en la descripción y quehaceres de este excepcional grupo de la edad de oro de Alicante es de prudencia advertir que la genialidad, y mucho más la conjunción espontánea de estrellas en el firmamento del arte y de la ciencia, no es en absoluto democrática ni social. No, no lo es. Ningún jefe de Estado, y mucho menos ningún dictador por más recursos materiales que posea, puede fabricar a un escritor como Gabriel Miró, a un pintor de talento como Varela, a un descubridor de la economía como Bernácer, a un arquitecto como Juan Vidal Ramos, a un músico de talento como Óscar Esplá. Y es empresa imposible, imaginar siquiera, que esos talentos se hayan unido en la amistad por generación natural y que se hayan convertido en amigos.

Y antes de proseguir, habrá de convenir que toda arte o fenómenos del pensamiento, como tendremos ocasión de ver, nacen en el cosmos de acontecimientos económicos y políticos, y el *Círculo* no fue una excepción.

Casi simultáneas fueron las catástrofes económicas y morales que derivaron de las pérdidas de las queridas colonias como Cuba, Puerto Rico y Filipinas y que sacudieron a los intelectuales españoles y al país en general. Y es aquí, en el núcleo del dolor donde se implantan las semillas de la reflexión, de la contemplación de las heridas, de la observación económica.

El Círculo de Alicante fue un hijo directo de esta situación económica y moral, y que después de formado, cerca de tres décadas después, fue rajado por el cuchillo de la guerra civil y por las ondas telúricas de nuestra última dictadura. Pero allí quedaron como historia y presente los frutos de esos genios.

La raíz principal del *Círculo* fue la geografía mágica de Alicante, su atmósfera olorosa de naranjos y de frutos, el perfume salitroso del mar, la luz potente del sol, cuyos rayos deslumbran. En resumen: la tierra. Todos estos genios: el pintor Emilio Varela Isabel, el músico Óscar Esplá, el escritor Gabriel Miró, el abogado José Guardiola, el arquitecto Juan Vidal, fueron frutos naturales de ese ambiente geográfico y marítimo.

Fueron hijos primigenios de dioses grandes y domésticos en el mar Mediterráneo, el Peñón de Ifach, el valle de Guadalest, la sierra Aitana: la querida Aitana, la huerta alicantina, la sierra Hortá. Todas esas joyas de la naturaleza habitaban dentro de sus sangres hasta el extremo de que sus obras artísticas, cada una de ellas, de cada uno de ellos, son nacidas de ese vientre natural geográfico, musical y misterioso de Alicante. Y esa belleza que pervivía dentro de ellos y salía de sus cuerpos y de sus mentes, se mestizaron con el dolor de la crisis nacional y que fue internacional de la pérdida de las colonias.

Y hay todavía una causa añadida a ese esplendor lumínico: la libertad. Ciertamente fue que la historia de esa España reciente de principios de siglo tenía una vida política complicada, versátil y fugitiva, pero había libertad y en ella tuvo lugar la creación del arte hasta que llegó la dictadura donde se apagó de golpe.

Es el momento de reflexionar. Ningún dictador obliga a un pintor a pintar de este u otro modo, ni a un escritor, ni a un arquitecto, ni a un cocinero, escultor, desarrollar su arte. Y si lo hiciese lo ensayaría de maneras episódicas. Sin embargo conviene meditar qué tienen las dictaduras que de manera esquinada esterilizan la ciencia y el arte. Tal parece que esparcen la sal en el suelo del arte y de la ciencia, y estimo que eso ocurrió con el *Círculo de Alicante*, que menguó mucho su producción con el inicio de la dictadura.

Pero volvamos a nuestras reflexiones sobre el dominio sensorial de la belleza en estos artistas.

Óscar Esplá tuvo desde niño una inspiración musical. Y sus padres muy preocupados en su formación, lo enviaron a Barcelona donde estudió ingeniería y filosofía. Abandonó sus estudios de ingeniería aunque tenía destreza para las matemáticas. En Barcelona se encontró con su paisano y amigo Gabriel Miró con el que siempre mantendría amistad.

En 1911 ganó el premio de la *Sociedad Musical de Viena* con su *Suite Levantina*. Ese fue su comienzo, una música siempre inspirada en los sonidos y colores de su tierra y así continuó hasta el final, siempre fiel a su sangre levantina. Fue amigo íntimo de Germán, su amigo el científico, el cual le dedicó su libro: *Sociedad y Felicidad. Un Ensayo de Mecánica Social* de 1916. La dedicatoria reza así: *A mi fraternal amigo Óscar Esplá. G.B.* (se ha respetado el tamaño del nombre y apellido de la dedicatoria.). La viuda de Germán Bernácer Tormo: Marija Guardiola, afirmó que Ósca Esplá era el amigo cercano de su familia y que le llamaban en la intimidad por Óscar, con acento en la a, u Oscarito.

Las pruebas de amistad se multiplican: Esplá dedicó a Eda, la hija mayor de Bernácer, un ejemplar de sus *Impresiones Musicales: A mi ahijada Eda Bernácer*. Hubo otra dedicatoria en la partitura: *La Sierra: A mi ahijada Eda Bernácer, con un abrazo de su padrino Óscar*. Y muestras no faltaban de compenetración entre esas dos familias, como apreciamos en la anécdota que citaremos: Germán Bernácer compró un piano para su mujer e hija y que fue elegido por Óscar Esplá.

Se producía un cierto roce en cuestiones de arte y ciencia, como tendremos ocasión de sopesar. La economía, que de por sí es una ciencia lúgubre, cuando no áspera, resulta en su análisis abstracta, difícil y compleja, y poblada de arena y de piedras. Por eso Esplá reprochaba a su amigo Germán que debía empaparla de los aromas de la emoción y de la música de las letras. Nada de eso llegó a su amigo para el cual lo que marcaba la ciencia, la suya, la macroeconomía, era la observación de la realidad desnuda, los números contundentes y machacones de dicha realidad, la aritmética y buscar las relaciones entre los hechos.

Esplá estuvo viviendo fuera en condiciones de dureza económica y no le fue mejor cuando volvió, hasta que la situación se fue normalizando después de nuestra guerra civil.

Volvió a España y tuvo el honor y el dolor de participar el año 1952 en el homenaje a la temprana muerte de Gabriel Miró, su hermano del alma, amigos y admiradores mutuos.

El 22 de diciembre de 1950 la Orquesta Nacional de España, interpreta en Madrid, bajo la dirección de Ataúlfo Argenta, la cantata escénica: *Nochebuena del Diablo*, y que había sido estrenada el año 1924, y que se inspiraron en cantos infantiles alicantinos. Estimamos que su estancia en Madrid, hablamos a partir de los años 50, y también en Alicante, los Bernácer y los Esplá no dejaron de verse, y nos consta que los hijos de unos y de otros mantuvieron amistad. Pruebas sobran de esa comunicación entre estos amigos:

Y el paso del tiempo confirmó el talento de Esplá por derecho propio como uno de los grandes músicos españoles del siglo XX. Sus obras más interpretadas según la investigadora Rosa María Monzó, fueron *La Pájara Pinta*, *La Sonata del Sur*, y la citada *Noche Buena del Diablo*. Música que nace del aire, de la tierra y del mar, a la que le pone su música y su letra. Y afirmo que es lícito comprender que su amigo Varela, Vareleta o Emielet, o Emilio, pintaba todo el tiempo que podía el aire, la tierra y la atmósfera fúlgida, lo mismo que lo que Esplá escribía en música.

Y el turno le llega al insigne y emotivo escritor Gabriel Miró, al que nos gusta llamar escritor impresionista por su mundo sensual y fragmentado, en otras palabras, receptor de ese universo olfativo y colorido tan natural de Alicante. Insistimos, todos estos artistas que fueron amigos-hermanos, repetían de una u otra manera, el paisaje. Qué importa que uno fuera músico, otro pintor, otro escritor, el otro cocinero, si hacían la mismo: vaciar su contenido sensorial levantino, y Miró no fue distinto, quizá fue el más radical en la exposición de su arte.

Miró fue muy amigo de Germán Bernácer Tormo y de su hermano Julio Bernácer Tormo. De Germán fue amigo y *hermano* y mantuvieron a mistad duradera y profunda hasta la temprana muerte a los 50 años de Gabriel. Fue una amistad de familia, porque ambos entraban en sus viviendas tal fueran, como se ha indicado, familias. Con Julio, hermano de nuestro Germán, había además, solidaridad y comunicación literaria, porque Julio Bernácer fue novelista y poeta y por tanto degustador de primera fila de la literatura variopinta de Gabriel. Miró nació en 1879 en Alicante y hasta su fallecimiento dejó un reguero fabuloso de grandes novelas como *El Abuelo del rey*, *Figuras de la Pasión del Señor*, *El Obispo Leproso*, *El Humo Dormido*, *Nuestro Padre San Daniel*, entre otros. El editor de las novelas de Miró fue Domenech, con quien se encontraría más tarde.

Procedemos a dar una información importante: Germán Bernácer acababa de terminar su libro: *Sociedad y Felicidad. Un Ensayo de Mecánica Social* (1916) y se lo entregó a Gabriel, Gabrielito Miró cómo no, para que lo gestionara, buscara editor, promoción y todo esos procesos tan difíciles en España. Miró llevó el manuscrito a Domenech y a Gustavo Gili e intentó que Vecchi y Ramos le dieran espacio en líneas de publicación. No podemos menos que detenernos ya que *Sociedad y Felicidad...* de Bernácer, como hemos indicado, es un libro técnico al cien por cien de macroeconomía, complejo, de muy difícil acomodo o lectura entre sus amigos del *Círculo de Alicante*. Y este es un punto duro de pelar porque si bien las artes: la música, la pintura, la literatura y por supuesto la gastronomía, son posibles y muy gratas de apreciar, no lo es la economía como ciencia, y si Bernácer tuvo su espacio *natural* fue por su

extensa cultura, por su sentido profundo de la amistad, y por su sensibilidad artística que era variada y exquisita.

El libro: *Sociedad y Felicidad* que entregó a Miró el año 1914, se publicó en Madrid en la editorial Beltrán el año 1916, y fue Miró quien habitaba en Barcelona por entonces quien ayudó a comercializarlo. Aprovechamos para recordar que dicho libro según el autor: Germán Bernácer empezó a escribirse en 1905, o sea once años antes de su publicación en 1916 y cerca de 30 años antes de *La Teoría General...* de Keynes.(1936). Y si Miró recibió dicho manuscrito en 1914 quiere decir que se terminó de escribir como muy tarde en 1912 con un tiempo de holgura para la corrección de las galeras.

Sigamos con Gabriel Miró. Las fechas nos ayudarán en la exploración. El encuentro estético y emocional con Óscar Esplá, se produjo a primeros años del pasado siglo cuando al escritor todavía no le había llegado la inspiración que se convertiría en su *Nómada*.

El catedrático: Miguel Ángel Lozano, dice que se conocieron Esplá y Miró antes del año 1908. Sucedió en la vivienda de García Soler uno de esos momentos para el músico Óscar Esplá que iluminan la vida y brillan en el recuerdo. En la casa de García Soler ofrecía un concierto un cuarteto francés, cuando surgió una figura arcángelica, alta, vestida de azul y rubio, que con tono imperativo le ordenó dedicarse a la música, -entendemos que fue Miró- quien le dijo: *Usted es Óscar Esplá debe dedicarse a la música*.

Gabriel Miró es amigo, muy amigo de sus amigos y sufre dependencia de ellos. En su numerosísima correspondencia hay detalles emotivos y muy humanos como la prueban la siguiente carta a Germán Bernácer y Emilio Costa:

Vuestras cartas son tardías y breves; no os regodeáis escribiéndome (...) ya soy el ausente y como os dije habéis cerrado el correo, habréis quitado la silla vacía de la mesa de la amistad, y no advertiréis que no estoy con vosotros. ¡Gente, gente levantina! No me sorprende la hobería de Rafael, la aspereza de D. Emilio, el egoísmo de Óscar, las intermitencias de Jorge el Hermoso; en cambio no esperaba la escasez afectiva de ti, Germancito.

Amigos levantinos, genios naturales, buenas gentes, tímidos unos, exóticos otros.

El año 1921 la familia de Miró acude a Polop de la Marina. Este verano revela su importancia. Vuelven todos a sierra Aitana su lugar preferido en su tierra, y se une a Germán y a Óscar en la Masía del Molino en Aitana. Y arribó otro genio; Emilio Varela con sus lienzos espléndidos y sus pinturas potentes. Fue en esa fecha y en esa mágica sierra Aitana cuando se conocieron Miró y Emilio Varela, y la empatía fue visceral e íntima, pues en Varela, Valerita superaba a su timidez, su pobreza, que fuera mucha y enorme la comprensión de su amigo.

Miró murió a la temprana edad de 50 años y dejó conmovidos a todos sus amigos del *Círculo* y a los artistas de Alicante, y a la literatura española que quedó huérfana.

Dejamos paso al pintor Emilio Varela Isabel que ha sido considerado uno de los mejores pintores de Alicante del pasado siglo. Nació en la época prodigiosa de los años 1880, poseía todos los atributos humanos y culturales de los artistas de la edad de Plata de Alicante. Tenía un carácter en extremo tímido al igual que su gran amigo Germán, y era generoso y muy bondadoso según me ha contado la familia Bernácer.

Su amigo Germán le ayudó en todo momento, incluso cuando a partir del año 1931 se había trasladado nuestro investigador a Madrid a trabajar en el Servicio de Estudios del Banco de España y se encontraban separados. Y esta ayuda que en todo momento fue espiritual y animosa en el arte, llegó a ser económica, pues Emielet Varelita, fue de origen muy humilde y en esa situación transcurrió toda su vida. Esa ayuda incluía el auxilio en la venta de sus numerosos cuadros cuya venta era difícil y cuando los vendía, tenía problemas para cobrarlos.

En su adolescencia se inició en el dibujo y en la pintura en los talleres de los grandes como Lorenzo Casanova o Pericás y Padilla. Más tarde viajó a Madrid donde se encontró al que sería su maestro y amigo: Joaquín Sorolla, ángel de la luz. Es imprescindible y obligado traer la influencia de Sorolla, pues solamente él podía enseñarle el dominio casi imposible de la luminiscencia de Alicante. Esa luz, se puede apreciar en Sorolla y más tarde en Varela Y es tan poderosa que ciega los ojos y hay que decir que se derrama cual fuera una gasa resplandeciente, cual una nube blanca que impide ver y cómo no, pintar. Pues Varela se atrevió con esa luz y con el vértigo de la variedad de colores de las playas, de los valles y de los montes.

Dejamos para el último momento a José Guardiola Ortiz, no porque su relieve fuese menor, sino porque, como tendremos ocasión de apreciar, porque su figura fue central. En otras palabras, he querido citar a los principales del *Círculo* y hacerlos rodear sobre José Guardiola Ortiz. Nació en Alicante el año 1872 y por tanto fuera el mayor de todos, aproximadamente algo más de diez años, por término medio. Fue insigne abogado dominador en la teoría y en la práctica del Derecho y dueño de un prestigioso bufete. Ocupó puestos relevantes en las instituciones económicas y políticas y culturales de la región.

Citaremos algunos de los cargos y distinciones: fue académico de las Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, miembro del Centro de Cultura Valenciana y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País entre otras. A partir de 1909 hasta 1930 ocupó cargos en la Caja Especial de Ahorros y Monte de Piedad de Alicante, vicepresidente primero, Letrado asesor y presidente. En el Ayuntamiento de Alicante ocupó diversos cargos políticos, la mayoría de estirpe republicana, y durante la Segunda República fue gobernador civil de Valladolid.

Aprovechó sus cargos para promover la cultura y la economía de Alicante, destacándose la construcción del nuevo Mercado Central de Abastos. La Caja de ahorros que presidía facilitaba recursos económicos al Ayuntamiento. José Guardiola Ortiz fue un producto natural de su tierra, brillante abogado, al que le acompañó su profunda erudición jurídica y cultural y estaba dotado de una memoria prodigiosa.

Podemos apreciar su céntrica proximidad al *Círculo* diciendo que era el padre de ellos y su inspirador natural. Para empezar en su bufete se formaron entre otros: Antonio Pérez Torreblanca que llegaría a ser diputado y Director general de Agricultura y más tarde su yerno. Germán Bernácer, íntimo amigo de su familia, se casaría con su hija María, Maruja para sus amigos. Hay varias historias simpáticas sobre el largo cortejo del tímido Germán, que se acercaba a casa de José Guardiola, para dejarse ver por Maruja su futura mujer, y según sus hijos, parece que el noviazgo se resolvió por la complicidad de sus amigos que le fueron acercando un día y otro día, hasta formalizar el noviazgo y desde allí a la boda.

Y sobre la boda hay otro acontecimiento que ponen los pelos de punta y me atrevo a contarlo: El día del enlace, y para más señas a horas próximas, estaba Germán escuchando el concierto del músico Ernesto Hafter. La música se alargaba y la hora de la boda se acercaba y el

educadísimo Germán apretado por los nervios no se movía. Los amigos, simpáticos y maliciosos, aparentaban indiferencia, hasta que la tortura acabó, y corrió a la iglesia seguido de sus amigos torturadores. José Guardiola y su hija, estaban al borde del ataque de nervios porque la boda se había retrasado nada más y nada menos que ¡una hora!

He dicho que José Guardiola fue el padre y centro del *Círculo*. Sus cargos políticos y el ejercicio del derecho le proporcionaron una sólida posición económica. Poseía en Alicante una vivienda cómoda y además dos fincas de recreo una en San Vicente: El Huerto de San Vicente y otra en la Playa de San Juan: Belvedere. Y eran tiempos en que mucho faltaba para el turismo de masas. En esas fincas se reunían sus amigos: Emilio Varela con sus pinceles, Óscar Esplá y su música, Gabriel Miró, y otros amigos.

José Guardiola Ortiz estimó mucho a Gabriel Miró. La química entre los dos fue rápida y continua. Miró era 7 años más joven. Mantenían largas conversaciones y se forjó entre ellos una amistad que solo la temprana muerte de Miró interrumpió. De hecho, la primera biografía sobre Miró la escribió José Guardiola Ortiz. La hija de Miró, Clemencia, se disculpaba en una carta redactada el 10 de octubre de 1934 por no asistir a la lectura de la biografía escrita por Guardiola y ofrecía cartas, fotos y pinturas de José Manaut Viglietti para ilustrarla. Señalamos como testigos de esa amistad un numeroso epistolario de Miró a José Guardiola.

¿Pero qué arte propio poseía José Guardiola? ¿Era solo abogado y político? Dominaba además un arte propia y muy importante: la gastronomía alicantina. Y que duda cabe que la comida es el gran lazo de unión de las civilizaciones. En 1938 Guardiola publicó dos libros *Platos de Guerra*, definiéndose el mismo como autor: *Un Cocinero en Retaguardia*. Estos dos libros poseían dos características: el primero saber racionar y aprovechar los alimentos y darle un primigenio sabor. La segunda consistía en dotar a los alimentos del espíritu alicantino. La gastronomía nace de la tierra y del mar, en este caso de la zona levantina y como los artistas del *Círculo*, José Guardiola captó la esencia de su tierra. En resumidas cuentas tenemos al abogado, al político, al gestor, al amigo, al admirador del arte y al cocinero. ¿Cocinero? Si, cocinero. José Guardiola Ortiz tenía fama entre sus amigos de ser un gran cocinero en una época en que los hombres desconocían siquiera dónde se encontraba la cocina de sus viviendas.

Y son estas breves líneas una tímida muestra que contempla un diamante que brotó en una zona del fertilísimo Mediterráneo.

Queremos terminar por donde empezamos: por Germán Bernácer. Fue reconocido en el ámbito mundial de la economía científica por un artículo del profesor Robertson publicado en la prestigiosa revista *Economica* el año 1940. ¿Cómo hemos tenido este conocimiento y sus detalles?: por el profesor Juan Velarde ¿quién sino? que como hemos dejado indicado en el prólogo de mi libro: *Germán Bernácer y el Círculo de Alicante* de 2010, Juan Velarde comía con el ayudante de Robertson el ciudadano mejicano Javier Márquez que encontró unos papeles que Bernácer había enviado a Robertson y que éste, Robertson, había extraviado.

Queremos concluir diciendo que nuestras investigaciones, artículos, conferencias y parte de nuestros libros, han sido muy ayudados por el profesor Velarde.